

Lo que la gente opina de...

CRISTIANISMO: CASO RESUELTO

“Mi amigo, J. Warner Wallace es uno de los apologistas evangélicos más reflexivos y encantadores que conozco. Su libro *Cristianismo: Caso Resuelto*, está literalmente repleto de perspicacia que usted podrá compartir con los escépticos que conoce, ¡y este libro le dará a usted la confianza necesaria para compartirla!”

Dr. Rick Warren, autor de *The Purpose-Driven Life* [Una Vida con Propósito] y pastor de la iglesia Saddleback

“El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* es fantástico. Ojalá yo hubiese tenido ese recurso cuando comenzaba a analizar la fe cristiana. Este libro hubiese respondido muchas de mis preguntas y me hubiese ayudado a colocarme en la senda hacia la verdad”.

Josh McDowell, orador y autor de *Evidencia que Exige un Veredicto*.

¿Qué ocurre cuando un policía ateo toma las mismas habilidades forenses que usa para resolver los crímenes más terribles (como homicidios que han estado sin resolver durante décadas) y las aplica al testimonio de los testigos presenciales y a las evidencias circunstanciales de la vida de Jesús de Nazaret? Lo que sucede es que sale a la luz un enfoque nuevo y fascinante para abordar el tema de la credibilidad del evangelio. El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* es sencillamente la defensa más inteligente y persuasiva que jamás haya leído sobre la fiabilidad de los registros neotestamentarios. Caso cerrado.

Gregory Koukl, presidente de la organización Stand to Reason [Del lado de la razón] y autor de *Tactics: A Game Plan for Discussing Your Christian Convictions* [Tácticas: una Estrategia para Debatir Sobre sus Convicciones Cristianas].

“El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* ofrece un enfoque diferente para la investigación bíblica que hace que la apologetica se vuelva divertida. Se lo recomiendo mucho a cualquiera que esté interesado en la evidencia que respalda la fe cristiana, ya se trate de un escéptico o de alguien en busca de verdades espirituales o de un creyente comprometido. Todos saldrán beneficiados tras leer el nuevo e impactante libro de J. Warner Wallace”.

Mark Mittelberg, autor de *The Questions Christians Hope No One Will Ask (with answers)* [Preguntas que los Cristianos Esperan que Nadie Haga (y sus respuestas)], y coautor de *Becoming a Contagious Christian* [Llegando a Ser un Cristiano que Contagie a Otros].

“En seguida que escuché hablar del argumento de J. Warner Wallace para escribir un libro, pensé que se trataba de una de las ideas más innovadoras que había escuchado en mucho tiempo. Y ahora que tengo el libro en mis manos, no me siento en lo absoluto decepcionado. Se trata de una de las maneras más divertidas e inteligentes de percatarnos de cuán fuertes e imperecederos son los argumentos a favor del cristianismo. Yo siempre he sostenido que si se aplicasen los métodos estándares de investigación de forma imparcial la verdad cristiana se vería confirmada. La obra detectivesca de Jim en ‘casos pendientes’ muestra que esta teoría es totalmente exacta”.

Craig J. Hazen, Doctor en Filosofía, fundador y director del Programa de Apologética Cristiana, universidad de Biola, y autor del libro *Five Sacred Crossings* [Cinco Travesías Sagradas].

“Los estadounidenses hoy en día están en busca de la verdad. La verdad más fundamental es la realidad de un Dios soberano. En su transición del agnosticismo hacia la apologética, J. Warner Wallace usa sus técnicas investigativas de ‘casos pendientes’ para demostrar la realidad de lo divino. LEA este libro. No se arrepentirá.”

William G. Boykin, teniente general (retirado) del ejército norteamericano, vicepresidente ejecutivo del Consejo de Investigación Familiar, ex segundo subsecretario de la Inteligencia para la Defensa y miembro fundador de la Fuerza Delta del ejército norteamericano.

“El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* tiene el estilo de la obra dramática detectivesca llena de acción que realmente es. El libro está repleto de argumentos y evidencias interesantes, y en la literatura resalta como el único ejemplo de un libro que exhibe un enfoque de razonamiento legal a favor y en contra del cristianismo histórico. Recomiendo este maravilloso libro con mucho entusiasmo, y le agradezco a J. Warner Wallace por haber escrito esta excelente obra.”

J. P. Moreland, distinguido profesor de filosofía de la Universidad de Biola, y autor del libro *The God Question* [La Cuestión de Dios].

“*Cristianismo: Caso Resuelto* es uno de los libros más interesantes, perspicaces y útiles a la hora de defender la fe que haya leído en mucho tiempo. No importa si usted es cristiano o un escéptico; este libro de J. Warner Wallace lo desafiará a considerar la evidencia de una forma nueva. Durante muchos años he estado estudiando las evidencias de la fe, y aun así Jim me ha ayudado a ver los hechos históricos, científicos y filosóficos desde una nueva perspectiva. Mi recomendación no podría ser más enfática.”

Sean McDowell, educador, orador y autor del libro *Is God Just a Human Invention?* [¿Es Dios Solo un Invento Humano?].

“El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* de J. Warner Wallace, ofrece un ángulo fascinante acerca de la evidencia de la resurrección de Jesús. Wallace no solo posee la experiencia de haber sido un ateo, lo cual es una gran ventaja; sino que aporta su pericia como detective de casos pendientes y la aplica a los aspectos forenses de los acontecimientos vinculados con la primera Pascua. Este libro es una contribución única a la literatura, cada vez más amplia, que aborda el tema de la resurrección de Jesús.”

Paul Copan, profesor y presidente de la cátedra “Family Pledger” de Filosofía y Ética, Universidad Atlántica de Palm Beach.

“Como fiscal que he sido durante mucho tiempo, he aprendido a valorar el poder persuasivo de un caso circunstancial. J. Warner Wallace ha construido su carrera sobre la base de investigar homicidios ‘pendientes’. Ahora él ha incorporado esa búsqueda obstinada de la verdad y ese juicio inflexible al mundo de los documentos antiguos, las declaraciones de testigos y las vidas transformadas. Jim ha utilizado desde un análisis de una declaración forense hasta una valoración exhaustiva de los motivos para una conspiración para presentar materiales que son tanto fáciles de comprender como también lo suficientemente profundos como para llevar la ‘carga de la prueba.’”

Al Serrato, fiscal distrital adjunto, estado de California.

“El detective J. Warner Wallace es tan creativo a la hora de narrar un relato como a la hora de resolver un crimen. Este es el caso supremo, donde él investiga su propia transformación personal, poniendo en práctica muchas lecciones aprendidas en su trabajo”.

Robert Dean, productor de Dateline NBC.

“J. Warner Wallace, colega mío en el ámbito policial, ha hecho una contribución valiosa a esta generación y a las generaciones por venir. Su libro posee todo el potencial de convertirse en un clásico para los que están en búsqueda de la verdad. Jim ha hecho un trabajo magnífico al utilizar la disciplina y la lógica de un detective policial como matriz para examinar la evidencia sobre Dios, Jesús, la confiabilidad de las Escrituras y el mensaje del evangelio. Tanto escépticos, como buscadores, como creyentes comprometidos, hallarán este análisis interesante y convincente. Los detectives y eruditos de sillón por igual atesorarán esta obra. Este libro será un recurso importante en mi biblioteca personal”.

Robert L. Vernon, jefe de policía adjunto (retirado), Departamento de Policía de Los Ángeles, y fundador del Instituto Pointman de Liderazgo.

“ADVERTENCIA: No comience a leer este libro si no dispone de tiempo suficiente. Usted NO podrá dejarlo a un lado. Se trata de un libro único e innovador que todos deberían leer. Desde su posición privilegiada J. Warner Wallace ha investigado las aseveraciones del cristianismo. Rápidamente se está convirtiendo en mi apologista preferido. ¡Le otorgo doce puntos de un máximo de diez!”

Don Stewart, anfitrión del programa *Pastor's Perspective* [La Perspectiva de un Pastor], y autor de más de setenta libros.

“El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* tiene el estilo de una emocionante novela detectivesca y libro de texto al mismo tiempo. Empleando sus experimentadas habilidades como detective, J. Warner Wallace expone argumentos a favor de la autenticidad del cristianismo. Me encantaría llevarlo a cada recinto universitario de los Estados Unidos para que presentara sus argumentos y dejar que los estudiantes fungiesen como jurado.”

Rick Schenker, presidente de Ratio Christi, la Alianza Apologética de Estudiantes Universitarios.

“Gracias a sus antecedentes como detective, J. Warner Wallace está más que calificado para pasar por el tamiz las evidencias y alcanzar conclusiones bien razonadas. El libro de Warner *Cristianismo: Caso Resuelto* es por tanto único entre los recursos apologéticos hoy disponibles. El autor examina los hechos históricos y la evidencia relacionada utilizando los mismos protocolos que usaría un investigador profesional a la hora de resolver un caso. No importa de quién se trate en términos de fe, (puede tratarse de un cristiano, de un escéptico o de alguien término medio) la aplicación por parte de Warner de los principios investigativos en su examen del cristianismo se ha convertido en una contribución de lectura obligatoria dentro del ámbito de la apologética.”

Alex McFarland, autor del libro superventas *10 Most Common Objections To Christianity* [Las diez objeciones más frecuentes contra el cristianismo], y director de Apologética de la Universidad North Greenville.

“Me siento afortunado de ser tanto amigo de J. Warner Wallace como su antiguo jefe, y disfruté muchísimo de la lectura de *Cristianismo: Caso Resuelto* Jim es un investigador experimentado e increíblemente hábil que tiene un verdadero talento para descubrir evidencias y para enlazarlas de forma lógica hasta llegar a la verdad. Esta obra constituye un convincente trabajo investigativo que hace corresponder los métodos utilizados por Jim a la hora de investigar un crimen con los métodos

empleados para revelar la verdad sobre Cristo. El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* es una luz que brilla, iluminando la verdad con un estilo convincente y persuasivo.”

Jim Herren, jefe de policía, Departamento policial de la Universidad de California en Los Ángeles.

“He tenido el placer de trabajar con J. Warner Wallace durante los últimos veinticinco años y lo que más valoro es lo que he aprendido de él. Su brillante libro *Cristianismo: Caso Resuelto* le brinda al lector la oportunidad de aprender de las experiencias de Jim como detective de casos pendientes y descubrir su verdadera pasión, una pasión que se corresponde con su carácter, conocimiento y sabiduría. El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* ofrece un recurso nuevo disponible para todos y muestra las innumerables contribuciones que Jim ha hecho al cristianismo.”

John J. Neu, jefe de policía, Departamento de policía de Torrance.

“El trabajo de un investigador exige tener una gran capacidad de observación, y una mente capaz de reconocer su relevancia. Dios ha bendecido a Jim Wallace con esos dones. Gracias a años de experiencia, esos dones se han aguzado y han sido demostrados en esta obra. Siguiendo los pasos de Sir Robert Anderson de Scotland Yard, Wallace busca los hechos y los presenta de forma razonable.”

Ken Graves, orador y pastor de la Capilla Calvario, Bangor, Maine.

Lo qué está diciendo la gente acerca de...

DIOS NO ESTÁ MUERTO II

“En su libro *Cristianismo: Caso Resuelto*, J. Warner Wallace, detective de homicidios, y exateo, y mi coprotagonista en la película *Dios no Está Muerto II*, nos conduce hacia la investigación más importante de todas. Al examinar los evangelios sin presunciones, sino con el razonamiento metódico de un detective hábil, nos convenceremos de la verdad de Cristo y de sus aseveraciones (¡incluyendo los milagros!) sencillamente porque la evidencia está presente.”

Maria Canals-Barrera, quien interpreta al personaje de Catherine Thawley en *Dios no Está Muerto II*.

“Cuando escuché a J. Warner Wallace testificar en el set de la sala del tribunal de *Dios no está muerto II*, supe que tenía que leer su libro. El saber que él como escéptico se había dado a la tarea de demostrar que Jesús no existió, para al final convertirse en cristiano gracias a sus hallazgos, me llena de consuelo y hace que mi fe renazca. Él me ha dado las herramientas para defender mi fe ante los escépticos, y ha utilizado sus habilidades y talento para ayudar a demostrar que Jesús, el Dios de paz y amor, caminó sobre la tierra.”

Melissa Joan Hart, quien interpreta al personaje de Grace Wesley en *Dios no Está Muerto II*.

“J. Warner Wallace usa su pericia como detective de homicidios para descifrar el caso relacionado con Jesús de Nazaret. En el pasado él fue un incrédulo, pero luego, empleando las mismas técnicas que utilizaba para encontrar a los tipos malos en casos de asesinato, pudo hallar la verdad que salvó su vida. ¡Los hechos que él presenta harán que usted también crea!”

Kevin Sorbo, quien interpreta el personaje del Profesor Radisson en *Dios no Está Muerto*.

“El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* es un recurso excelente para cualquiera que esté interesado en explorar la verdad del cristianismo. J. Warner Wallace y sus métodos rigurosos fueron esenciales a la hora de brindar verdades objetivas a la narrativa de *Dios no Está Muerto II*.”

Harold Cronk, director de *Dios no Está Muerto II*.

CRISTIANISMO: CASO RESUELTO

*Un detective de homicidios investiga
las afirmaciones de los evangelios*

J. Warner Wallace

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Cristianismo: Caso Resuelto fue publicado originalmente en inglés bajo el título: **Cold-Case Christianity**

Originally published in English under the title: Cold-Case Christianity

© 2013 J. Warner Wallece

David C. Cook, 4050 Lee Vance Drive
Colorado Springs, Colorado 80918 U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. El autor ha añadido letras cursivas a las Escrituras para énfasis.

© 2019

EB-415

ISBN 978-1-944839-42-0

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd

Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

ÍNDICE

Agradecimientos especiales	xii
Prólogo de Lee Strobel	xiii
Prólogo de Rice Brooks	xv
Prefacio	xvii
El Estilo Detectivesco <i>De “creer que” a “creer en”</i>	

SECCIÓN I

Aprenda a Ser un Detective

Diez principios importantes que todo aspirante a detective necesita llegar a dominar

Capítulo 1	1
No Sea un “Sabelotodo” <i>Resista la influencia de las suposiciones peligrosas</i>	
Capítulo 2	11
Aprenda a “Inferir” <i>Comprenda el papel del “razonamiento abductivo”</i>	
Capítulo 3	33
Piense de Forma “Circunstancial” <i>Respete la naturaleza de las evidencias circunstanciales</i>	
Capítulo 4	50
Examine a sus Testigos <i>Evaluación de la confiabilidad de los testigos</i>	
Capítulo 5	68
Preste Atención a Cada Palabra <i>Examine la elección y significado del vocabulario</i>	

Capítulo 6 78

Separe los Artefactos de las Evidencias

Determine lo que es importante según las evidencias

Capítulo 7

Resístase a Creer las Teorías Conspirativas

Reconozca lo infrecuente de las verdaderas teorías conspirativas

Capítulo 8

Respete la “Cadena de Custodia”

Establezca la confiabilidad al ubicar las evidencias

Capítulo 9

Sepa Decir “Ya es Suficiente”

Siéntase cómodo con las conclusiones alcanzadas

Capítulo 10

Prepárese para un Ataque

Sepa distinguir entre alternativas posibles y refutaciones razonables

SECCIÓN II

Analice la evidencia

La aplicación de los principios de la investigación a las afirmaciones del Nuevo Testamento

Capítulo 11

¿Estaban Presentes?

¿Son los evangelios lo suficientemente antiguos como para haber sido escritos por verdaderos testigos oculares?

Capítulo 12

¿Fueron Corroborados?

¿Existe información por parte de fuentes y evidencias externas confiables que confirme el testimonio de los autores evangélicos?

Capítulo 13.....

¿Fueron Exactos?

¿Relataron los autores de los evangelios alguna información falsa que pudiese invalidar su testimonio?

Capítulo 14.....

¿Estaban Parcializados?

¿Se sintieron los autores de los evangelios motivados a mentir acerca de su testimonio?

Epílogo

Convertirnos en Cristianos de “Dos Decisiones”

La decisión de creer y defender la verdad

APÉNDICE

Testigos y Recursos

Recopilación de los recursos necesarios para la defensa de un caso

Documentación.....

Testigos Expertos

Identificación de los testigos expertos que pueden testificar de forma exhaustiva acerca de la evidencia descrita en cada capítulo

Documentación.....

Oficiales Asistentes

Identificación de los oficiales y detectives que han ayudado a conformar los argumentos a favor del cristianismo

Documentación

Notas Sobre el Caso

Recopilación de los datos y la información que apoyan la evidencia descrita en cada capítulo

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Mi más profundo agradecimiento para Sean McDowell por haberme motivado a escribir este libro y por ser un verdadero hermano en la fe; para Craig Hazen por alentarme con el mayor entusiasmo y por conectarme con las personas que hicieron posible que se publicara este libro; para Lee Strobel, por tener el entusiasmo y el deseo de apoyar esta obra; y para Mark Sweeney, mi agente literario, por responder cada llamada telefónica y por arriesgarse con un detective de casos pendientes. Dedico este libro a mi mejor amiga, a mi compañera más confiable y crítica más inteligente —a Susie, mi esposa y fuente de inspiración. Gracias por ser la primera persona en leer cada palabra. Sin tu ayuda no me hubiese siquiera atrevido a soñar con escribir un libro.

Prólogo de LEE STROBEL

Me encantaba pasar tiempo con los detectives de homicidios.

Comencé mi carrera como periodista trabajando como reportero de tareas generales en el turno de noche del periódico *Chicago Tribune*, y eso implicaba cubrir los frecuentes asesinatos que se cometían en la ciudad: asesinatos llevados a cabo por organizaciones mafiosas, violencia relacionada con las pandillas, disputas domésticas que se complicaban, robos que se salían de control. Más tarde me asignaron para que trabajara en juzgados en lo penal, desde donde reportaba sobre los juicios de los principales homicidios que ocurrían en el condado Cook.

Todo eso trajo como consecuencia que pasara muchísimo tiempo entrevistando y socializando con los detectives de homicidios. Me agradaban porque eran individuos que no perdían el tiempo en tonterías, eran prácticos y tenían la asombrosa capacidad de abrirse camino a través de la confusión de las mentiras que los acusados empleaban para no dejar rastros. Estos astutos investigadores casi nunca eran víctimas de alguna coartada falsa o de algún pretexto endeble, y de forma sistemática lograban desentrañar los misterios que confundían a los demás. Tomaban en cuenta solo las evidencias, “solo los hechos, señora” como decía el viejo personaje que interpretaba Jack Webb en la película *Dagnet* (Operativo de Captura). De la misma manera, yo revisaba y volvía a revisar constantemente mis informaciones antes de publicar mis informes para que las personas los leyeran.

En esa época, yo era ateo. Creía que la fe en Dios se basaba en conjeturas, pensamientos, ilusiones y emociones; de hecho, la idea de que existiesen evidencias que respaldaran la existencia de Dios me era totalmente ajena. Y no era el único que pensaba así.

J. Warner Wallace es un investigador de homicidios pendientes que también comenzó siendo un categórico escéptico espiritual. Él comenzó dando por sentado que lo sobrenatural era imposible. Pero cuando puso en práctica diligentemente sus habilidades como detective, permitiendo que la evidencia lo condujese hacia donde fuese necesario, llegó a una conclusión muy diferente.

Gracias a su agudísima precisión a la hora de evaluar las evidencias, él resolvió el misterio más importante de todos los tiempos: determinar si Jesús de Nazaret es el unigénito Hijo de Dios.

En su hábil y encantador libro, Jim nos presenta los tipos de herramientas y técnicas que él emplea como rutina para descifrar asesinatos no resueltos que durante mucho tiempo han desconcertado a otros investigadores. Él mostrará cómo se puede emplear ese mismo pensamiento analítico para descifrar el caso de un antiquísimo asesinato en una cruz, y la increíble resurrección que ocurrió posteriormente. Es un proceso fascinante, en el cual Jim hace uso de su experiencia policial de 25 años para explicar cómo y por qué la evidencia de la historia inclina la balanza de forma decisiva a favor del cristianismo.

Si usted es un escéptico espiritual como fuimos Jim y yo durante muchos años, hallará que esta aventura investigativa se convertirá en una travesía potencialmente transformadora, reveladora e irresistible, llena de útil conocimiento y sabiduría. Al igual que un buen policía, espero que usted vaya en pos de la evidencia hasta alcanzar la conclusión que esta respalda. Al final, usted será el responsable de emitir ese veredicto.

Si usted es un seguidor de Jesús, entonces el relato de Jim no solamente reafirmará su propia fe, sino que agudizará su capacidad de explicarles a otros la razón por la cual, a lo largo de la historia, tantos pensadores incisivos han llegado a la conclusión de que el cristianismo es excepcionalmente verosímil y fidedigno.

Sin lugar a dudas, usted ha visto en los medios de difusión historias que han analizado paso a paso la forma en la que los detectives de casos pendientes han reconstruido rompecabezas basados en evidencias para poder resolver los homicidios más desconcertantes. Tal vez algunos de esos relatos se basen en algún caso que Jim ayudó a descifrar. Pero por más importantes que hayan sido estas investigaciones, ninguna de ellas se acerca siquiera a tener la importancia del caso que este libro aborda.

Así que, prepárese para seguir de cerca a Jim en su investigación de las evidencias de la fe. Usted hallará que su enfoque es persuasivo, que su lógica es irrefutable y que sus conclusiones están ampliamente respaldadas. Desentrañe junto a él los argumentos históricos a favor de Jesús, y descubra sus implicaciones eternas, para usted y toda la gente que usted conoce.

Lee Strobel, autor del libro *The Case for Christ* [Argumentos a Favor de Cristo] y del libro *The Case for Faith* [Argumentos a Favor de la Fe]; www.LeeStrobel.com.

Prólogo de RICE BROOKS

Hace más de cien años, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche proclamó audazmente que Dios estaba muerto. Esta frase se convertiría en una especie de himno para los ateos y escépticos de esa época, que predecían que la revolución científica del siglo veinte acabaría por enterrar no solo a Dios, sino a toda la fe religiosa y a toda la moralidad fastidiosa.

Lo que no previeron fue la labor que individuos inquisitivos, como el detective de casos pendientes J. Warner Wallace, harían para investigar la supuesta muerte de Dios, con vistas a determinar la validez de dicha afirmación. Al realizar su propia investigación personal Wallace era ateo, pero estaba muy interesado en confirmar que esta “muerte” era verdadera. Utilizando sus habilidades como detective de homicidios, él comenzó diligentemente a examinar cuidadosamente toda la evidencia. No pasó mucho tiempo para que llegara a una conclusión totalmente opuesta a la de Nietzsche. Ciertamente Dios estaba vivo y bien, a pesar de las enérgicas afirmaciones provenientes de las filas de los incrédulos.

El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* constituye la crónica de la travesía de Wallace, en su tránsito desde del ateísmo hacia la fe, así como un mapa de carretera confiable para que todos aquellos que sinceramente están buscando la verdad puedan escapar de las tinieblas de la incredulidad. Así mismo como ocurrió con innumerables personas antes de él, Wallace descubrió que la verdad de la fe cristiana descansa en el testimonio verosímil registrado en los Evangelios del Nuevo Testamento. Lejos de las caricaturas distorsionadas presentadas por los escépticos, las descripciones de la vida de Jesús, su muerte y resurrección de entre los muertos llevan las marcas de un genuino testimonio de testigos oculares.

Los resultados de estos hallazgos no solo transformaron la vida personal de Wallace, sino también su carrera profesional. Tras 25 años trabajando como detective y ayudando a resolver los casos de asesinatos más misteriosos, él se convirtió en un reconocido vocero de la fe cristiana, y ha alcanzado las vidas de millones de personas alrededor del mundo. Sus extraordinarios antecedentes como detective lo han convertido en una versión espiritual de Sherlock Holmes, y lo han ayudado a esclarecer las evidencias de la existencia de Dios, así como a sacar a la luz y exponer los malévolos planes de las fuerzas de las tinieblas que se mencionan en las Escrituras.

Trabajando a un ritmo agotador mientras escribe y habla, Wallace desafía a miles de personas cada mes a que se vuelvan cristianos “abogados” al convertirse en guías confiables que conduzcan a otros que necesitan escuchar una presentación verosímil sobre la verdad del cristianismo. Su voz es una de las más extraordinarias e inspiradoras que usted podrá escuchar. Él le ha aportado un nuevo enfoque, así como tenacidad y entusiasmo contagioso, al mundo de la apologética cristiana. Su incesante pasión por la verdad le inspirará a dejar a un lado cualquier vestigio de apatía o ignorancia y a involucrarse de inmediato en el gran desafío de alcanzar a esta generación para Cristo.

Para alguien como yo, un ministro cristiano que alcanza a estudiantes universitarios en todo el mundo, la obra de Wallace ha sido una fuente de gran exhortación. El número de jóvenes que está abandonando la fe cristiana tras dejar su hogar paterno me resulta tremendamente preocupante. De hecho, fue lo que me condujo a escribir el libro *Dios no Está Muerto*, que inspiró la película homónima y ha ayudado a millones de personas a saber que ciertamente existe evidencia sustancial de la existencia de Dios. La película tuvo tanto éxito que me plantearon que ayudara a escribir el guion de la secuela. Una de las primeras cosas que les conté a los guionistas fue la historia de Jim Wallace y su travesía como detective, del escepticismo a la fe. Preparé un encuentro con Jim y los escritores, y tras pasar un corto período de tiempo con él, ellos me miraron y me dijeron, “¡Vaya, él es asombroso!” Yo no podía estar más de acuerdo, y usted se percatará de ello personalmente al leer este libro fantástico.

Los cineastas estaban tan impresionados con Jim que escribieron una sección en el guion cuya acción giraba alrededor de un juicio, en un ambiente muy conocido para él durante años. En un tenso y dramático intercambio con un fiscal antagonista que intentaba desacreditar a una profesora de un instituto de enseñanza media (conocido también como preparatoria o preuniversitario) por atreverse a mencionar a Jesucristo en un aula pública, Jim defiende el hecho de que Jesús ciertamente vivió y de que los cuatro Evangelios son registros confiables de sus palabras, y por tanto, citar a Jesús no solo es una expresión de fe religiosa, sino que es un asunto histórico.

Usted puede ver la película *Dios no Está Muerto II*, o no verla, pero leer y estudiar detenidamente este libro lo convertirá en un catalizador de cambio en un mundo que necesita fe urgentemente. Aunque Jim es definitivamente una persona única, las lecciones que él enseña en *Cristianismo: Caso Resuelto* pueden ser captadas y narradas nuevamente por cualquiera que desee llevar la verdad del evangelio de Jesucristo a otras personas.

Rice Broocks, autor de *God's Not Dead: Evidence for God in an Age of Uncertainty* [Dios No Está Muerto: Evidencias de Dios en Una Era de Incertidumbre].

Prefacio

EL ESTILO DETECTIVESCO

Recibí la llamada cerca de la 1:00 a.m. Los detectives que son asignados a la unidad de homicidios también investigan los tiroteos donde hay oficiales involucrados (en inglés las siglas son OISs pero usaremos estas para el español, TOI: tiroteo con oficiales involucrados), y todos los que estábamos en el equipo TOI fuimos convocados en esa ocasión. Cuando llegué a la escena, el oficial Mark Walker estaba parado junto a su carro patrullero, hablando con un sargento, y esperando nuestra llegada. Estreché su mano, me aseguré de que estuviese listo para hablar sobre el tiroteo, y comencé a examinar los acontecimientos que habían provocado nuestro “desplazamiento” hacia el lugar.

Mark me contó que él estaba patrullando cuando vio a un hombre que conducía por la calle, zigzagueando de una senda a la otra como si estuviese ebrio. Él le ordenó al conductor que se detuviera y se acercó a su auto. Cuando se inclinó para hablar con el hombre pudo sentir el alcohol en su aliento. Mark le pidió al hombre que saliera del auto, y el chofer accedió a regañadientes. Cuando salió y se paró al lado de su auto, Mark se percató de que estaba airado y tenía una actitud desafiante. Mark decidió cachearlo rápidamente para asegurarse de que el irritado conductor no llevase ningún arma. Lo que Mark no sabía era que el chofer era Jacob Stevens, un preso en libertad condicional con un largo historial de arrestos en una ciudad cercana. Jacob acababa de ser liberado de una prisión federal. Estaba bajo libertad condicional tras haber sido acusado de asalto, y esa noche llevaba consigo una pistola Colt calibre .45 cargada, escondida en su cinturón. Jacob sabía que volvería a la cárcel si descubrían el arma, y estaba determinado a mantenerse lejos de la prisión.

Cuando Mark le pidió a Jacob que se volteara para poder hacer el cacheo, Jacob se volteó por un momento, sacó su arma y se volvió nuevamente hacia Mark, apuntándole en el pecho con la pistola.

“En ese momento supe que él tenía la ventaja”, me dijo Mark recordando los acontecimientos. “Ya él había sacado su pistola y me estaba apuntando, antes de que yo pudiese siquiera poner la mano en la mía”.

Jacob no tenía intenciones de hablar sobre la situación con Mark. Ya él había decidido que no volvería a la cárcel, aun cuando eso implicara matar a un oficial de policía. Jacob apuntó su arma hacia Mark y comenzó a apretar el gatillo. Mark estaba a punto de comenzar la pelea de su vida, y estaba comenzando con una pronunciada desventaja; tenía varios segundos de retraso con respecto a su oponente.

Todos los que trabajamos en las fuerzas policiales comprendemos la importancia de llevar puesto el chaleco antibalas. Cuando comenzamos nuestra vida de oficiales nos entrenaron con esos chalecos, y en su momento se le mostró a cada uno de nosotros cómo funcionaban los chalecos a través de pruebas a *fuego real*. Sabíamos que podían detener una bala, incluyendo una bala calibre .45. Esa noche Mark iba a poner a prueba su chaleco.

“Simplemente puse el estómago tenso y me preparé para recibir el disparo, al tiempo que sacaba mi arma de la funda. Sabía que él iba a disparar primero”. Aunque Mark sabía que su chaleco podía resistir el impacto de un proyectil calibre .45, esa noche él estaba confiando en el chaleco por primera vez. En ese extraño momento Mark dejó de “creer que” para comenzar a “creer en”. Una cosa es creer que el chaleco puede salvar una vida, y otra muy diferente es confiar en él para que salve nuestra propia vida. Obviamente Mark sobrevivió al tiroteo y vivió para describirnoslo. Sin embargo, la lección que aprendí de Mark tuvo un impacto mucho mayor en mi vida de lo que él jamás supo.

DE “CREER QUE” A “CREER EN”

Yo tenía 35 años cuando por primera vez le presté atención al sermón de un pastor. Un compañero oficial me había estado invitando a ir a la iglesia durante meses, y aunque yo pude darle excusas durante un tiempo, finalmente consentí y asistí a un culto dominical matutino con mi familia. Me las arreglé para ignorar casi todo lo que dijo el pastor, hasta que comenzó a hacer una descripción de Jesús que llamó mi atención. Él caracterizó a Jesús como un hombre realmente inteligente que tenía varias cosas muy sabias que decir sobre la vida, la familia, las relaciones y el trabajo. Yo comencé a creer que aquello podía ser verdad. Aún no estaba interesado en doblar mi rodilla ante Jesús como Dios, pero al menos estaba dispuesto a escuchar a Jesús como maestro. Una semana después adquirí mi primera Biblia.

Mis amigos sabían que yo era un ateo furioso, un escéptico que analizaba minuciosamente a los cristianos y la cosmovisión cristiana, sin embargo, de repente me encontré leyendo los Evangelios para escuchar lo que Jesús tenía que decir. Algo en los evangelios atrajo mi atención, más como investigador que como alguien interesado en la antigua filosofía de un sabio imaginario. Ya para esa época de mi vida yo había servido como oficial patrullero y miembro del Destacamento de Pandillas, del Equipo Metro (que investigaba los narcóticos en la calle), del equipo SWAT [Armas y tácticas especiales], y del Equipo Impacto contra el Crimen (que investigaba a delincuentes profesionales). Yo había entrevistado a cientos, tal vez a miles de testigos oculares y sospechosos. Ya para mí era familiar la naturaleza de las declaraciones de testigos oculares y comprendía cómo el testimonio de éstos era evaluado en los tribunales. Había hallado algo en los Evangelios que me parecía más profundo que una sencilla narración mitológica. En realidad, los Evangelios parecían ser antiguos relatos de testigos oculares.

Yo había efectuado tantas entrevistas y había tenido tanto éxito a la hora de hacer que los sospechosos se “declararan culpables” que mi departamento me envió a varias escuelas para investigadores para que perfeccionara mis habilidades, y por último pasé un curso de Análisis de Declaraciones Forenses (ADF). Al emplear con minuciosidad esta metodología y al escudriñar la manera en la que el sospechoso escogía los pronombres a utilizar, su uso de un lenguaje tenso, la compresión o expansión del tiempo al hablar (así como muchas otras tendencias lingüísticas), yo podía por lo general determinar si él o ella había cometido el crimen, ¡y a menudo podía establecer el momento del día en que el crimen había ocurrido! Si esta técnica podía brindarme tantos detalles increíbles sobre las declaraciones de los sospechosos y testigos, ¿por qué no podía utilizarla para investigar las afirmaciones de los evangelios? Comencé a aplicar la ADF a medida que estudiaba el evangelio de Marcos. Al cabo de un mes, y a pesar de mi profundo escepticismo y reservas, llegué a la conclusión de que el evangelio de Marcos era un relato hecho por el apóstol Pedro como testigo ocular. Yo estaba empezando a dejar de creer que Jesús era un maestro sabio, para comenzar a creer en lo que él decía sobre sí mismo. Comencé a transitar de una aprobación superficial hacia una confianza comprometida, de creer que a creer en.

En mi tarea actual yo investigo asesinatos aún sin resolver. A diferencia de otros delitos menores, un caso de homicidio sin resolver nunca se cierra; el tiempo no se agota cuando se trata de una investigación de asesinato. La agencia para la cual trabajo tiene docenas de casos de asesinatos no resueltos que se mantienen abiertos, esperando que alguien tenga tiempo para reexaminarlos. Existen muchas similitudes entre la investigación de casos no resueltos y la investigación de las

afirmaciones del cristianismo. Los homicidios no resueltos son acontecimientos del pasado lejano para los cuales a menudo no existen evidencias forenses, o existen muy pocas. Estos casos a veces se resuelven sobre la base de los testimonios de testigos oculares, aunque hayan transcurrido muchos años desde el momento del crimen y hasta el momento de la investigación. Aunque muchas veces sucede que no existen testigos oculares que hayan sobrevivido tras el asesinato, a menudo existen testigos disponibles que pueden ayudar a reconstruir los hechos que llevaron al crimen o la conducta de un sospechoso tras el crimen. Estos testigos pueden ser evaluados de varias maneras a fin de confirmar su confiabilidad. Al final, casi siempre se puede establecer un sólido caso “circunstancial” mediante la recopilación de declaraciones de testigos y la verificación de estas observaciones, empleando las pocas evidencias forenses disponibles. Gracias a este enfoque he logrado con éxito arrestar y enjuiciar a muchos sospechosos de crímenes no resueltos que pensaban que quedarían impunes tras cometer el crimen.

El cristianismo hace afirmaciones sobre un acontecimiento del pasado lejano para el cual existe poca o ninguna evidencia forense. Al igual que en los crímenes sin resolver, se puede descubrir la verdad de lo que ocurrió al examinar las declaraciones de los testigos oculares y compararlas con la escasa evidencia adicional que esté disponible. Si se puede evaluar a los testigos oculares (y se puede verificar sus declaraciones con la información disponible), se puede establecer un caso circunstancial igual de sólido para las afirmaciones del Nuevo Testamento. Pero, ¿existe en primer lugar alguna declaración confiable de algún testigo ocular que deba ser corroborada? Esta se convirtió en la pregunta más importante que debía responder en mi investigación personal acerca del cristianismo. ¿Eran los relatos de los evangelios informes de *testigos oculares* o eran simplemente *mitologías moralistas*? ¿Eran confiables los evangelios, o estaban llenos de absurdos sobrenaturales y no fidedignos? Casualmente las preguntas más importantes que podía hacer sobre el cristianismo caían dentro de mi campo de trabajo.

Mediante este libro espero compartir algo de esa pericia con usted. Mientras transitaba de “creer que” a “creer en”, un amigo me habló sobre C. S. Lewis. Tras leer el libro *Mere Christianity* (Mero Cristianismo), compré todos los libros que C. S. Lewis había escrito. Una cita del libro *God in the Dock* [Dios en el Banquillo] quedó impregnada en mi mente durante años. Lewis había apuntado correctamente, “El cristianismo es una declaración, que, de ser falsa, no tiene importancia, pero de ser verdadera, tiene una importancia infinita. Lo que no podrá nunca ser es moderadamente importante”.¹ Si el cristianismo es verdadero, entonces vale la pena investigarlo. Durante años he mantenido mi escepticismo y mi necesidad urgente de examinar los hechos,

incluso en mi transición desde “creer que” hasta “creer en”. Después de todo sigo siendo un detective. Creo que he aprendido algunas cosas que pueden ayudarle a investigar las afirmaciones de veracidad de la Biblia.

Desde ahora le digo con toda honestidad que brindaré varios ejemplos de mi carrera como detective de homicidios y de casos sin resolver, a medida que vaya compartiendo lo que he aprendido en estos años; es decir, narraré algunas *historias de policías*. Me he dado a la tarea sin embargo de editar estos ejemplos, cambiando los nombres de los individuos involucrados y modificando ligeramente algunos detalles en cada caso para proteger a los oficiales y víctimas. He tenido el privilegio de trabajar en algunos de los casos más importantes y mejor divulgados que han ocurrido en nuestra ciudad en los últimos veinte años. Aunque deseo que el lector aprenda de nuestros aciertos y errores, quiero también respetar la privacidad de los detectives (y de las familias de las víctimas) en todo momento.

Si usted es un escéptico que rechaza la Biblia como lo hacía yo, mis experiencias y mi perspicacia pueden ayudarle a formarse un juicio totalmente nuevo sobre los autores de los evangelios. Si usted ha interactuado con cristianos que no estaban preparados para defender aquello en lo que creen, quisiera exhortarle a que sea paciente con nosotros, porque la tradición cristiana es realmente sólida y satisfactoria desde el punto de vista intelectual, aun cuando nosotros los creyentes a veces seamos incapaces de responder a sus retos. Las respuestas están disponibles, no hace falta desconectar el cerebro para ser un creyente. Aun así, es posible convertirse en cristiano gracias a la evidencia y no *a pesar* de la evidencia. A muchos de nosotros nos ha sucedido precisamente así.

Si usted ya es cristiano, mis experiencias pueden brindarle algunas herramientas que le ayudarán a defender su fe de una forma más vigorosa y mejor fundada. Es posible que aprenda cosas nuevas sobre la historia del cristianismo o acerca de la naturaleza y poder de las evidencias. Quiero exhortar al lector a que se convierta en un cristiano bien informado, a adorar a Dios con su mente, y a que se prepare para ser un cristiano que pueda argumentar *a favor de su fe*. Comencemos analizando diez principios sencillos relacionados con las evidencias, que podrían cambiar para siempre su opinión acerca del cristianismo.

1. C. S. Lewis, *God in the Dock: Essays on Theology y Ethics* [Dios en el Banquillo de los Acusados: Ensayos en Teología y Ética] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1970), 101.

SECCIÓN I

APRENDA A SER UN DETECTIVE

Diez principios importantes que todo aspirante a detective necesita llegar a dominar





NO SEA UN “SABELOTODO”

“Jeffries y Wallace!” gritó Alan impacientemente mientras el joven oficial se apresuraba a escribir nuestros nombres en el registro de entrada de la escena del crimen. Alan levantó la cinta amarilla y pasó por debajo de ella, agachándose con dolor debido al esfuerzo que tuvo que hacer con su rodilla lastimada. “Me estoy poniendo demasiado viejo para hacer esto”, dijo mientras desabotonaba el saco de su traje. “Cada vez que nos llaman de nuevo a trabajar a medianoche es cada vez más tarde”.

Esa fue la primera vez que trabajé en la escena de un homicidio, y no quería pasar por tonto. Había estado trabajando en robos durante muchos años, pero nunca me había visto involucrado en la investigación de una muerte sospechosa. Me preocupaba que mis acciones en la escena del crimen pudiesen contaminarla de alguna manera. Daba pasos pequeños y medidos, e iba detrás del detective Alan Jeffries como un cachorro. Alan había trabajado en ese destacamento por más de quince años, le faltaban pocos años para retirarse. Él era conocedor, dogmático, seguro de sí mismo, y gruñón. Me caía muy bien.

Nos paramos allí por un momento y miramos el cuerpo de la víctima. Yacía parcialmente desnuda en su cama, estrangulada. No había señales de forcejeo ni tampoco señales de entrada forzosa en su condominio, se trataba solo de una mujer de cuarenta y seis años que yacía muerta en una posición nada favorecedora.

Las ideas se me agolpaban en la cabeza tratando de recordar todo lo aprendido en el curso de dos semanas que acababa de pasar. Sabía que había evidencias importantes que necesitaban ser preservadas y recopiladas. Mi mente luchaba por evaluar la cantidad de datos que se presentaban en la escena. ¿Cuál era la relación entre las evidencias y el asesino? ¿Podía ser reconstruida la escena para revelar la identidad del criminal?

“¡Oye, despierta!” , la voz de Alan interrumpió mis pensamientos. “Tenemos que atrapar un asesino. Ve y encuéntrame al esposo; él es el tipo que estamos buscando”.

“¿Cómo? ¿Ya Alan sabía lo que había pasado?” Él estaba allí parado, mirándome con impaciencia y desdén. Él señaló hacia una foto enmarcada y derribada encima de la mesita de noche. Nuestra víctima aparecía en la misma, amorosamente abrazada de un hombre que parecía tener su misma edad. Luego Alan apuntó hacia algunas prendas de vestir masculinas que estaban colgadas en el lado derecho del closet. Parecía como si faltaran varios artículos.

“Hace mucho tiempo que yo vengo haciendo esto, muchacho” dijo Alan, abriendo su cuaderno de notas. “Los asesinatos hechos por ‘extraños’ son bastante infrecuentes. Ese tipo probablemente era su esposo, y en mi experiencia, los cónyuges se matan entre sí”. Alan señaló sistemáticamente hacia varias evidencias y las interpretó a la luz de su proclamación. Nadie había entrado en la casa a la fuerza; la víctima al parecer no había luchado para defenderse; la foto había sido derribada encima de la mesita de noche; faltaba ropa de hombre en el closet— y Alan consideró todo aquello como confirmación de su teoría. “No hay por qué complicar las cosas, muchacho; la mayor parte de las veces todo es muy sencillo. Encuéntrame al esposo y te enseñaré al asesino”.

La realidad es que las cosas fueron un poco más difíciles. No identificamos al sospechoso hasta tres meses después, y resultó ser el vecino de la víctima, de 25 años de edad. Él apenas la conocía, pero se las arregló para engañar a la víctima y hacer que le abriera la puerta la misma noche que la violó y asesinó. Ella resultó ser soltera; el hombre de la foto era su hermano (quien la visitaba ocasionalmente proveniente del extranjero y tenía algunas de sus ropas en su closet). Todas las suposiciones de Alan habían sido erróneas, y sus hipótesis habían influenciado la manera en la que veíamos las evidencias. La filosofía de Alan estaba perjudicando su metodología. No estábamos siguiendo la evidencia para ver dónde nos llevaba; ya habíamos decidido dónde ésta nos llevaría, y solo buscábamos afirmación. Felizmente la verdad prevaleció.

Todos tenemos suposiciones que pueden influir en la forma en la que vemos el mundo que nos rodea. Yo he aprendido a hacer todo lo posible por comenzar cada investigación con la mente y los ojos abiertos a todas las posibilidades razonables. Intento no *aferrarme* a ninguna filosofía o teoría en particular hasta que una de ella emerja como la más racional, teniendo en cuenta las evidencias. He aprendido esto de la peor forma posible; pues he cometido demasiados errores. Hay una cosa que sí tengo por cierta (habiendo trabajado tanto en homicidios recientes como en casos pendientes): no se puede comenzar una investigación con una filosofía que nos dicte el resultado. La objetividad es primordial; este es el primer principio del *trabajo de un detective* que cada persona debe aprender. Parece sencillo, pero nuestras suposiciones a veces están tan escondidas que nos resulta difícil descubrirlas y reconocerlas.

SUPOSICIONES ESPIRITUALES

Cuando yo era ateo, tenía muchas suposiciones que empañaban la manera en la que yo investigaba las afirmaciones del cristianismo. Yo crecí en medio de la generación de *Star Trek* (Viaje a las Estrellas) (con el elenco original, que quede claro). Mi padre, quien me crio, era ateo, y había sido policía y detective por casi treinta años cuando a mí me contrataron como oficial de policía. La creciente cultura secular me había convencido de que todos los misterios de la vida serían explicados al final por la ciencia, y yo estaba convencido de que, a la postre, hallaríamos una respuesta natural para todo aquello que creíamos era sobrenatural.

Mis primeros años como detective de homicidios solo afirmaron esas suposiciones. Después de todo, ¿qué pensarían mis compañeros si yo, tras analizar toda la evidencia de un caso difícil, y al no lograr identificar a ningún sospechoso, concluyera que un fantasma o un demonio había cometido el asesinato? Seguramente pensarían que estaba loco. Todos los investigadores de homicidios suponen que un ser sobrenatural no puede ser un sospechoso razonable, y sucede que muchos detectives rechazan por completo la idea de un mundo sobrenatural. Los detectives deben trabajar en el mundo real, el “mundo natural” donde hay una causa y un efecto materiales. Cuando comenzamos a investigar un caso, presuponemos una filosofía particular. Esa filosofía se llama “naturalismo filosófico” (o “materialismo filosófico”).

Casi todos los que pertenecemos a la generación de *Viaje a las Estrellas* comprendemos esta filosofía, aunque no podamos expresarla de forma perfecta. El naturalismo filosófico rechaza



Naturalismo Filosófico

Es la creencia supositiva de que solo las leyes y fuerzas naturales (en contraposición a los poderes sobrenaturales) operan en el mundo. Los naturalistas filosóficos creen que no existe nada más allá del mundo natural.

la existencia de agentes, poderes, seres o realidades sobrenaturales. Esta filosofía se basa en la premisa básica de que las leyes y fuerzas naturales por sí mismas pueden explicar todo fenómeno que esté bajo análisis. Si hay una respuesta que descubrir, el naturalismo filosófico dicta que solamente debemos hallarla examinando la relación que existe entre los objetos materiales y las fuerzas naturales; no existe más nada. Las fuerzas sobrenaturales quedan excluidas por definición. La mayoría de los científicos com

mienzan con esa suposición y no logran tener en cuenta una respuesta que no sea estrictamente física, material o natural. Aun cuando un fenómeno en particular no se pueda explicar a través de ningún proceso o conjunto de fuerzas materiales o naturales, la amplia mayoría de los científicos

se rehúsa a tener en cuenta una explicación sobrenatural. Richard Lewontin (biólogo y genetista evolucionista) se hizo famoso en una ocasión por escribir la crítica de un libro de Carl Sagan, en la cual admitía que la ciencia está predispuesta a ignorar cualquier explicación sobrenatural, aun cuando las evidencias indiquen que no existen explicaciones naturales ni materiales.

Nos ponemos del lado de la ciencia a pesar de la evidente absurdidad de algunas de sus hipótesis, a pesar de que esta no logra cumplir con muchas de sus extravagantes promesas de salud y vida, a pesar de la tolerancia de la comunidad científica hacia las historias impuestas y no corroboradas, porque tenemos un compromiso previo, un compromiso con el materialismo. No es que los métodos e instituciones científicas nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo de los fenómenos, sino que, por el contrario, nuestra adhesión a priori a las causas materiales nos obliga a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que producen explicaciones materiales, sin tener en cuenta cuán contraintuitivas, o cuán desconcertantes resulten para los neófitos. Además, nos enseña que el materialismo es un absoluto, ya que no podemos permitir ni un pie divino en el umbral.¹

Los científicos no son los únicos que piensan así; muchos historiadores están también comprometidos con suposiciones naturalistas. La mayoría de los eruditos de la historia, por ejemplo, aceptan la historicidad de los evangelios del Nuevo Testamento, en lo tocante a la descripción que estos hacen de la vida y las enseñanzas de Jesús y de las condiciones del ambiente del siglo primero bajo las cuales Jesús vivió y ministró. Pero muchos de estos mismos historiadores a la vez rechazan la historicidad de todos los milagros descritos en el Nuevo Testamento, a pesar del hecho de que estos milagros se describen en conjunto con acontecimientos que los eruditos aceptan como históricos. ¿Por qué aceptan algunos acontecimientos y rechazan otros? Porque poseen una predisposición supositiva contra lo sobrenatural.

Bart Ehrman, (el famoso profesor agnóstico de estudios religiosos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill) una vez participó en un debate radial con Michael Licona (profesor de investigación del Nuevo Testamento en el Seminario Evangélico del Sur) en un programa radial británico llamado *Unbelievable?*² [¿Increíble?]. Mientras debatían sobre la evidencia de la resurrección, Ehrman reveló una suposición naturalista que es frecuente entre muchos historiadores. Él dijo, “Creo que la idea fundamental es una que ni siquiera hemos mencionado, y es la interrogante de que si puede existir la evidencia histórica de un milagro, y yo creo que la respuesta

es ‘no’, y pienso que prácticamente todos los historiadores están de acuerdo conmigo en ello”. Ehrman rechaza la idea de que una evidencia histórica pueda demostrar un milagro, porque, según sus propias palabras, “estaríamos invocando algo que está fuera de nuestra experiencia natural para explicar un suceso del pasado”. Dada esta suposición no deberíamos sorprendernos al saber que Ehrman rechaza la resurrección; él llegó a una conclusión natural determinada porque no se permitía ninguna otra opción, aunque las evidencias puedan explicarse mejor a través de aquello que él rechaza.

BARRERAS MENTALES

Comencé a comprender los riesgos de las suposiciones filosóficas cuando trabajaba como detective de homicidios. Alan y yo estábamos parados ante aquella escena, esforzándonos por responder la pregunta, “¿Quién asesinó a esta mujer?” Uno de nosotros ya tenía una respuesta. Los esposos o los amantes son quienes por lo general cometen crímenes similares; caso cerrado. Sencillamente debíamos hallar al esposo o al amante de esta mujer. Era como si estuviésemos preguntando, “¿La mató su esposo?” tras excluir a cualquier otro sospechoso que no fuera el esposo. No es sorprendente que Alan llegara a esa conclusión; él comenzó con ella como premisa.



Suponiendo por Adelantado

Cuando introducimos a escondidas nuestras conclusiones en nuestra investigación, teniéndolas como premisa inicial, es muy probable que estemos suponiendo por adelantado y que terminemos alcanzando conclusiones que se ajusten a nuestras suposiciones, en lugar de reflejar la verdad del asunto.

Cuando yo era ateo, yo hacía lo mismo. Me paraba delante de las evidencias sobre la existencia de Dios, interesado en responder la pregunta “¿Existe Dios?” Pero comencé la investigación como un naturalista, con la suposición de que no existe nada más allá de las leyes, fuerzas y objetos naturales. Mi pregunta, tras haber excluido la posibilidad de la existencia de cualquier cosa sobrenatural, era: “¿Existe un ser sobrenatural?”. Al igual que Alan, llegué a una conclusión determinada porque comencé con ella como premisa. Esa es la verdadera

definición de predisposición, ¿no es cierto? Comenzar habiendo llegado ya a una conclusión.

COMENZAR CON LAS MANOS VACÍAS

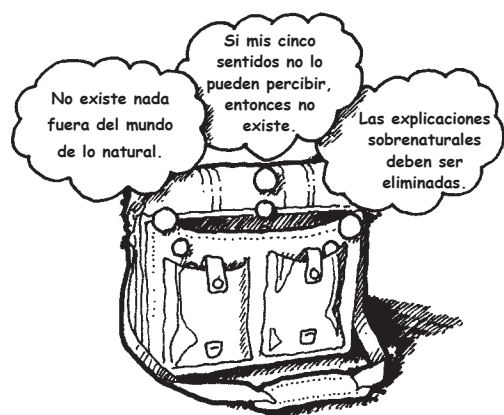
A menudo se acusa a los cristianos de estar predispuestos, sencillamente porque creen en lo sobrenatural. Esta acusación tiene peso en nuestra actual cultura pluralista. Las personas predispuestas

son vistas como sesgadas e injustas, arrogantes y demasiado confiadas en su posición. Nadie quiere que lo identifiquen como alguien predispuesto o dogmático. Pero no se equivoque, todos tenemos nuestros puntos de vista, todos tenemos opiniones e ideas que matizan la forma en la que vemos el mundo. Si alguien le dice a usted que él o ella es completamente objetivo y carente de suposiciones es porque tiene otro problema más grave: ese individuo es o increíblemente ingenuo, o un mentiroso.

El problema no radica en tener o no tener ideas, opiniones o puntos de vista preexistentes; sino en permitir o no que estas perspectivas nos impidan analizar una evidencia de forma objetiva. Es posible tener una opinión previa y aun así dejar esa suposición en la puerta a fin de examinar una evidencia de forma justa. A los miembros de un jurado les pedimos que hagan esto todo el tiempo. En el estado de California, a los miembros de los jurados se les instruye reiteradamente que “mantengan una mente abierta durante el juicio” y que no “permitan que la predisposición, la simpatía, el prejuicio o la opinión pública ejerzan influencia sobre sus decisiones”.³ Los tribunales saben que las personas tienen predisposiciones, simpatías y prejuicios, y son conscientes de la opinión pública. A pesar de ello, se les pide a los miembros de un jurado que “mantengan una mente abierta”. Los miembros deben entrar en la sala del tribunal con manos vacías; deben dejar en el pasillo todo el *equipaje* mental. Todo el mundo comienza con un cúmulo grande de parcialidades. Debemos (en la medida de nuestras posibilidades), resistir la tentación de permitir que nuestra parcialidad elimine ciertas formas de evidencia (y por tanto ciertas conclusiones) antes de comenzar incluso la investigación.



Suposiciones peligrosas para un miembro de jurado



Suposiciones peligrosas para alguien que busca la verdad

Como escéptico, yo era lento para aceptar incluso la posibilidad más remota de que los milagros fuesen posibles. Mi compromiso con el naturalismo me impedía tener en cuenta algo tan absurdo. Pero luego de mis experiencias con las suposiciones en las escenas de crímenes, decidí que necesitaba ser justo con mis inclinaciones naturalistas. No podía partir de mi propia conclusión, y si las evidencias apuntaban hacia la existencia razonable de Dios, esto ciertamente abría la puerta a la posibilidad de los milagros. Si Dios en verdad existía, él era el Creador de todo lo que observamos en el universo. Por tanto él habría creado la materia partiendo de la no materia, la vida de la ausencia de esta; él habría creado todo el tiempo y el espacio. La creación del universo por parte de Dios ciertamente sería un milagro absoluto. Si había un Dios que podía ser el autor de la creación del universo, entonces los milagros menores (digamos, caminar sobre el agua, o sanar a los ciegos) no eran realmente tan impresionantes. Si yo deseaba conocer la verdad sobre la existencia de un Dios milagroso, necesitaba al menos dejar a un lado mis suposiciones sobre los milagros. Mi experiencia en las escenas de crímenes me había ayudado a hacerlo. Eso no significa que ahora yo me apresure a hallar respuestas sobrenaturales cada vez que no logre hallar una explicación fácil o natural. Sencillamente significa que estoy dispuesto a seguir las evidencias hasta donde estas me lleven, aun cuando estas apunten hacia la existencia de un diseñador sobrenatural.



UNA HERRAMIENTA PARA EL BOLSO DE TRABAJO, UN CONSEJO PARA LA LISTA DE CONTROL

Al lado de mi cama siempre tengo un bolso de piel. Dentro tengo todo lo que necesito cuando me llaman de madrugada a una escena de homicidio. Mi *bolso de trabajo* por lo general contiene una linterna, un bloc de hojas en blanco, guantes de látex, una grabadora digital, una cámara, y (por supuesto) mi arma y mi placa. En mi bolso también llevo una *lista de control* investigativa que hice hace muchos años, cuando comenzaba en mi carrera como detective. A pesar de que ya casi no tengo que consultarla, representa años de sabiduría que he extraído de compañeros de trabajo, clases, seminarios de entrenamiento, investigaciones exitosas y esfuerzos fallidos. Tal vez usted esté interesado en preparar su propio bolso de trabajo y lista de control. Si es así, tal vez desee incluir este primer principio relacionado con las suposiciones; le será de mucha ayuda cuando investigue los Evangelios.

Cuando yo era ateo, permití que las suposiciones del naturalismo contaminaran de forma injusta la manera en la que yo analizaba la evidencia de la existencia de Dios. Yo no lograba dife-

renciar la *ciencia* (el examen racional y sistemático de un fenómeno) del *cientificismo* (la negación a considerar aquello que no tenga causas naturales). No fue hasta que tuve 35 años que reconocí cuán irrazonable era que estuviese rechazando la posibilidad de algo sobrenatural aun *antes* de comenzar a investigar las afirmaciones sobrenaturales del cristianismo. En esa época, cuando hallaba fenómenos que no podían explicarse de forma *natural*, sencillamente yo *seguía investigando* y continuaba rechazando la posibilidad de que algo sobrenatural pudiese estar operando. Me negaba a comenzar mi travesía con las manos vacías o con una mente abierta.

Aunque hoy soy cristiano, comprendo que muchos de los fenómenos que observamos pueden ser explicados satisfactoriamente estableciendo relaciones entre la materia y las leyes de la naturaleza. Por ese motivo, intento ser cuidadoso para no precipitarme a encontrar explicaciones sobrenaturales cuando existen evidencias que apoyan las causas naturales. No todas las actividades de Dios son abiertamente milagrosas. Dios sigue trabajando, incluso en la interacción entre la materia que él creó y las leyes naturales que reflejan Su naturaleza (de hecho, eso es bastante milagroso de por sí). Por ello, intento exhortar a mis amigos escépticos a que reexaminen sus suposiciones naturales, pero tengo cuidado de respetar las afirmaciones de los naturalistas cuando están respaldadas por suficiente evidencia.



Notas Sobre El Caso

Los detectives se convierten en incesantes apuntadores, pues recopilan información y documentan sus adelantos durante todo el proceso. Las siguientes notas pertenecen a los materiales citados en este capítulo.

1. Richard Lewontin, "Billions and Billions of Demons," [Miles de Millones de Demonios] reseña de *The Demon-Haunted World: Science as a Candle in the Dark*, [Un Mundo Plagado de Demonios: la Ciencia cual Luz en la Oscuridad] de Carl Sagan, *New York Review*, enero 9, 1997, 31.
2. Bart Ehrman y Mike Licona, "Biblical Evidence for the Resurrection" [Evidencia Bíblica para la Resurrección] debate presentado por Justin Brierly, programa radial *Unbelievable?* [¿Increíble?], 16 de abril, 2011, acceso del 17 de abril, 2012, www.premierradio.org.uk/listen/ondemand.aspx?mediaid={32EC8B32-035E-4C2D-AB44-38C0210FD9FD}.
3. Judicial Council of California, *Judicial Council of California Criminal Jury Instructions*, [Instrucciones para el Jurado Penal del Consejo Judicial de California] Lexis Nexis Matthew Bender (editorial oficial de las instrucciones del jurado del consejo judicial), CalCrim Section 101, acceso 17 de abril, 2012, www.courts.ca.gov/partners/documents/calcrim_juryins.pdf.